

Es bueno que la discusión permanezca abierta.

La obra se lee bien, aporta desde la reflexión honesta y desde datos concretos, sin caer en la apología o la defensa a ultranza. Más bien se fija en las contradicciones, que la verdad, hoy resultan obsoletas, escandalosas, pero siguen vigentes, sobre todo en la práctica. Un texto que plantea brevemente este un problema importantísimo para la Iglesia y para la humanidad; un tema que la Revelación alumbró con claridades cuyas consecuencias no acabamos de dejar que sean voz y práctica públicas, para que puedan traducirse en estructuras, formas de relación y libertad. Cuando en la Iglesia podamos encarar este problema con más confianza en el Evangelio, en la Gracia de la comunión, y en nuestra mutua dignidad, este Jesús que compartimos podrá ser más creíble, el Sacramento más transparente, la Iglesia más fiel a su origen y destino, y la convivencia humana más fluida.

MARÍA JOSEFINA LLACH ACI

Mauricio BEUCHOT PUENTE,
Epistemología y hermenéutica analógica, San Luis Potosí,
Editorial Universitaria Potosina, 2011

El filósofo Mauricio Beuchot, impulsor del método de la Hermenéutica Analógica, nos presenta un nuevo trabajo sobre el método en las ciencias. El mismo se destaca por su diálogo abierto y profundo con los principales teóricos del conocimiento, tanto antiguos como modernos, tanto filósofos como epistemólogos.

Beuchot parte de una concepción de la verdad que intenta ser un medio entre dos extremos, buscando diferenciarse tanto del dogmatismo (lo que él llama “realismo ingenuo”, que no tiene en cuenta la crítica del alcance y los límites del conocimiento humano) como del relativismo absoluto (que haría inútil la tarea de juzgar acerca de la verdad). Él propone un relativismo moderado o un realismo analógico, que acepta, en parte, el conocimiento objetivo.

del varón, la mujer ha sido hecha más para el otro que para sí misma.” ¡Qué visión reductiva! Nuestro Señor Jesucristo, modelo supremo de todas y todos, se define como Aquel que vivió para los demás. Creemos gracias a lo que nos aportan mujeres y varones. (*Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre la colaboración del hombre y la mujer en la Iglesia y el mundo*, Congregación para la Doctrina de la Fe, 31 de mayo del 2004, n.6) Este mismo documento tiene aportes valiosos, sin duda. Pero el tema es como una trampa.

Además, entiende al conocimiento como una intencionalidad del ser humano, que se despliega en percepción e intelección, distinguiendo en este último el intelecto (intuitivo) de la razón (discursiva).

Es importante su señalamiento sobre las “virtudes epistémicas”. Siguiendo a E. Sosa, muestra que son de dos tipos: de transmisión (ej. la deducción racional, la memoria y el razonamiento, tanto deductivo como inductivo) y de generación de conocimientos (intuición racional, la percepción, la introspección).

Con respecto a la posibilidad de la verdad textual que intenta el método de la Hermenéutica, Beuchot nos presenta dos posibles posturas: la de la verdad correspondentista o de adecuación (Aristóteles y actualmente Tarski), que exige definición y criterios fuertes; y la verdad como desvelamiento o descubrimiento, que no parece tener definición ni criterios firmes, como ocurre en Heidegger, quien habla de descubrimiento de un horizonte de sentido en el que se coloca al mundo, de modo que se abra la posibilidad de la verdad. Beuchot, siguiendo a F. Volpi, M. Ferraris y R. Rodríguez, apuesta por compatibilizar y complementar estas posturas.

Como él lo afirma “*la hermenéutica sujeta la adecuación a la desvelación porque toda conducta humana con pretensión de verdad se coloca en un contexto de sentido.*” (pag. 45) Así, la verdad correspondentista se enmarca en un horizonte más amplio, el de la verdad del ser, una verdad no lógica, sino ontológica.

Aquí aparece la analogicidad, “*porque el hecho fenomenológico básico es que nuestra experiencia del mundo no es un aparecer homogéneo de la multiplicidad y variedad de las cosas (el campo del sentido), sino que hay modos diversos en el mismo aparecer.*” (R. Rodríguez, citado por Beuchot en p. 46)

En los capítulos finales, Beuchot ubica y hace dialogar su Hermenéutica Analógica con las principales concepciones epistemológicas contemporáneas. En el capítulo VI, relaciona a la “analogía” con la “metáfora”, el “modelo”, el “paradigma” y la “abducción”. En el capítulo VII, siguiendo a Peirce, relaciona la analogía con la iconicidad (la analogía es iconicidad, o la iconicidad es siempre analogía).

Es también importante su capítulo VIII sobre el pensamiento figurativo, donde Beuchot pone el acento en la vocación ontológica de la imagen.

Finalmente, nos quedamos con dos frases de Beuchot que son una fuerza motora de todo su trabajo, y que pueden servir para motivar el nuestro:

“*La analogía nos distiende. Nos abre una ventana pequeña, de suficiente para asomarnos, de contrabando, y vislumbrar, tocar, que es todo lo que aguantamos y soportamos en esta vida*” (p. 119). “*Hace falta ya aplicar una hermenéutica analógica (...) que concilia y armoniza la tendencia a la univocidad y a la equívocidad, en una dialéctica en la que estos opuestos no se destruyen ni se superan, sino que aprenden a convivir, a coexistir, y así se enriquecen.*” (p. 152)

PROF. MAXIMILIANO LLANES

CECILIA INÉS AVENATTI DE PALUMBO, *Caminos de espíritu y fuego. Mística, estética y poesía*, Ágape Libros, Buenos Aires, 2011, 182 pp.

“Peregrinos ebrios de deseo” (Michel de Certeau).

El libro que tenemos entre manos viene a inaugurar un espacio en el universo editorial ar-

gentino: aquel que abre las puertas a la presencia de la mística en la literatura religiosa, a la mano de todo el público interesado. No es poca cosa, teniendo en cuenta que, aunque valorada en ambientes ajenos a lo religioso, la mística todavía despierta sospechas y suspicacias en los oídos de ciertas teologías y ciertas espiritualidades. Bienvenido libro, entonces.

Caminos de espíritu y fuego se compone de 9 capítulos que son tantas ponencias en sendos congresos en los que participó la autora, en Buenos Aires, Talca (Chile) y Costa Rica. La primera parte, *Mística y estética*, presenta 3 capítulos en los que Cecilia Avenatti aborda “formas medievales del amor místico en el siglo XXI”, presentándonos, bajo un prisma particular, las figuras de Dag Hammarskjöld, Juliana de Norwich e Hildegarda de Bingen (esta última será declarada Doctora de la Iglesia el 7 de octubre de 2012). La segunda parte, *Mística y poesía*, viene de la mano de tres místicas medievales, de distinta raíz: Matilde de Magdeburgo, Hadewijch de Amberes y Beatriz de Nazaret. La tercer parte, *Mística y sabiduría de los pueblos*, tiene tres capítulos con abordajes temáticos sobre la triple matriz de la belleza: hiriente,